

EL KARMA DE MARTIN FIERRO: ESTÉTICA Y TEMPORALIDAD EN CARLOS ASTRADA A PARTIR DE *EL MITO GAUCHO*¹

FERNANDO GUAGNINI²

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene la pretensión de discutir el rasgo identitario que la figura del gaucho deja como legado al ser argentino y, unido a ello, el horizonte estético que se gesta a través de su figura. En torno a ello, analizaremos las ideas presentadas por Carlos Astrada en su obra *El mito gaucho* (1948). Retomaremos, en base a este caso, una vieja cuestión de la filosofía del arte, a saber, el de su temporalidad.

PALABRAS CLAVE: temporalidad, estética, Martín Fierro, nacionalidad, Carlos Astrada.

INTRODUCCIÓN

Desde el origen de la historia muchas civilizaciones, desde imperios hasta pequeños o transitorios Estados, han escrito las páginas de su historia y configuraron su propia constitución a partir de relatos míticos o poéticos. En el caso de la Argentina, para el filósofo autóctono Carlos Astrada, existe un estatus de constitución a partir de la obra *Martín Fierro* (2000), la cual pertenece al género rioplatense de la poesía gauchesca. Astrada, sin embargo, no halla solitaria su proposición, ya que para el ideal argentino ésta es la obra nacional por excelencia. Aquella que mejor sabe destacar el plano espiritual del corazón argentino desde las desventuras de un gaucho asediado por la nostalgia y la melancolía que, perdido en el horizonte pampeano, es devorado por el monstruo de la geografía local y consumido por el campo de lo existencial.

Es en tal marco que nos proponemos responder en principio dos preguntas, una con sentido histórico y otra filosófica. Primero que nada, entonces, debemos entender qué es la poesía gauchesca y cómo surgió en nuestra tierra. Luego, indagaremos los

¹ La siguiente es una ponencia expuesta en el marco de las XX Jornadas Nacionales de Estética y de Historia del Teatro Marplatense, el 30 de septiembre en el piso 13 del Banco Provincia de Mar del Plata, ubicado en San Martín esquina Córdoba.

² Fernando Guagnini, argentino, Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), interesado en las áreas de Filosofía política y Pensamiento Argentino y Latinoamericano.

argumentos de Astrada para la constitución de una antropología pragmática³ del ser argentino a partir de su escrito. Una vez realizadas tales tareas podremos pasar a la sección personal en la que plantearemos algunas preguntas referidas a la temporalidad del arte a partir de las ideas del pensador cordobés. Tal cuestión, finalmente, se arriesgará también a develar los misterios políticos y culturales de una nación.

LA POESÍA GAUCHESCA: BREVE HISTORIA DE UN GÉNERO RIOPLATENSE

A cada uno de nosotros de pequeños nos han dado en la escuela para leer el *Martín Fierro*. Muchos de nosotros, también, hemos rezongado al ser adolescentes o infantes y juzgar la obra por su antigüedad o sus modismos. Pero es la esencia del ser argentino que se capta en tal poema y esto, es lo que podríamos pensar, es atemporal. ¿Cómo puede ser entonces que los jóvenes no comprendan el valor de esta obra en la época contemporánea? Tal es una pregunta que se le puede hacer al modelo pedagógico o a la idea de escuela en sí, pero que también puede llevarse no sólo a la dimensión del arte, sino también a la historia y a la política. Como ha dicho en su obra, *El mito gaucha* (1948), Carlos Astrada:

Este comienzo histórico, este impulso creador no puede ser abolido ni superado por lo que viene después; no hay "progreso" que lo destruya o desvalore. [...] Pero si este comienzo no puede ser abolido, puede, sin embargo, ser desvirtuado, falseado, traicionado. Es necesario entonces y se justifica el esfuerzo por retomar contacto con ese pasado, que es una esencia constante, que es germen viviente y vivificador (Astrada, 1948, 11)

Pero la discusión por cómo mantener este mito, este comienzo histórico, en la virtud de sus valores, sin desprestigiarlo ni descuartizarlo debe ser retenida hasta el fin mismo de nuestro trabajo. Deseamos entonces, empezar por el justo principio y exponer brevemente la historia y características de la poesía gauchesca.

³ Los supuestos antropológicos que Astrada utiliza en su ensayo son, según él, “tomados en el sentido kantiano de una antropología pragmática” (p.5). Se refiere con ello a lo que el hombre puede hacer de sí mismo a partir de su carácter moral y de las influencias que recibe de los otros hombres con quienes habita el mismo suelo. Tendrá en cuenta también, en este sentido, la cuestión telúrica lindante al clima y el suelo de una región. Dirá finalmente sobre esto Astrada que “las cualidades reales en que se transforman las posibilidades o predisposiciones, que traemos al mundo como herencia, son el resultado del medio, tanto físico como social” (p.5).

Este género, entonces, nace en el siglo XIX en el Río de la Plata. El mismo, refleja las costumbres del hombre de campo, su tradición y vocabulario además de su habilidad para las cuestiones referidas a este contexto. Se forma entonces, la imagen de jinete que también se configura posteriormente como "Hombre argentino", dándole estatus de guerrero. Sin embargo, este no será el clásico caballero noble, sino que decaerá en su condición social. Tal visión se produce también por el marco histórico y por la persecución de estos personajes. Esta literatura, por tanto, tenía la condición de ser popular, ya que narraba una vida de luchador, pero en el sentido de la pelea por la vida cotidiana del individuo demonizado, excluido y estigmatizado por una sociedad que lo consideraba bárbaro e inculto. La sabiduría del gaucho, sin embargo, prueba ser adquirida a través de la dificultad del vivir en una tierra de nadie en desoladas y críticas condiciones. Si bien no sabrá de que tratan los libros de los cultos y académicos, refleja una inteligencia en base a lo cotidiano, a lo vivido, a lo existencial. Por su parte, refleja también la condición originaria de quién entiende las características geográficas de donde ha ido a parar por los vaivenes de la historia; en su caso, la pampa. No es por ello extraño que los temas más tratados en la poesía o literatura gauchesca sean las vivencias cotidianas del ser de campo, así como también la aguda crítica a una sociedad contemporánea que defenestra sus valores.

Pero José Hernández, autor del *Martín Fierro*, no ha sido el pionero de este género. En este sentido, ha sido Bartolomé Hidalgo quien se consagra como el primer poeta gaucho, seguido por Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo. Ante tal cuestión, cabe destacar entonces cuáles han sido los principales atributos que hacen del *Martín Fierro* la obra por excelencia, no sólo del género, sino también de la literatura argentina. Así, luego de la caída de Rosas y con el gobierno de Sarmiento quien deja claro en *El Facundo* (1999) su pensamiento respecto de los gauchos, la obra de José Hernández surge con tonos de oposición representando a un gaucho marginal el cuál es explotado por el gobierno de turno. La intención del autor aquí es claramente política. Surge entonces, a partir de tal crítica, un empoderamiento de la configuración del gaucho como ser nacional desde lo artístico. Aquel personaje, bárbaro, tosco y de mente corta retratado por Sarmiento demostraría que no sólo resiste los embates de un gobierno que lo atosiga, sino que también puede hacer arte. Tiene capacidad tanto heroica como estética, y aún más que ello: puede demostrar que en su esencia reside el empuje de lo autóctono. Aquello que siendo nacional tiene no sólo fuerza bruta sino también cultura.

Nace entonces, como explicaría Astrada, el ser argentino desde la situación traumática que impulsa a la creación de esta obra. El objetivo será ante esto, dejar de comprender e imponer a los gauchos como contra hegemónicos en su propia tierra. Su conquista de la pampa deberá ir más allá de los fines sarmientistas de ser la carne de cañón contra el avance indígena.

SOBRE LA ESENCIA DEL SER ARGENTINO EN CARLOS ASTRADA A PARTIR DE MARTÍN FIERRO

Él andaba siempre juyendo,
Siempre pobre y perseguido
No tiene cueva ni nido
Como si fuera maldito
Porque el ser gaucho- ¡barajo!,
El ser gaucho es un delito
(Martín Fierro)

En primera instancia, este fragmento aporta una de las características del ser gaucho y lo que conlleva tal cuestión en torno al ser nacional. Podría pensarse que desde una pedagogía colonialista el ser argentino es y será siempre un delito respecto de quienes pretenden europeizar la zona. Ante esta situación se genera la crisis de identidad que suele atormentar a nuestra población. Carlos Astrada, en torno al *Martín Fierro*, dirá lo siguiente:

Este mito del gaucho es nada menos que el plasma vital y espiritual de nuestra estirpe que, desde su brote inicial, se viene prolongando en el tiempo; es la iteración y refloreamiento de un arquetipo humano, encarnándose en las nuevas promociones, las que, al renovar y enriquecer un acervo tradicional, aseguran la continuidad histórica de la comunidad argentina. (Astrada, 1948, 23)

Pero ¿Qué características tendría este individuo que se convierte en protagonista de nada más ni nada menos que un mito? En primera instancia, dirá Astrada en *El mito gaucho* que este personaje es "el cimiento de nuestra vida nacional" (Astrada, 1948, 24).

Y en las primeras páginas de su ensayo explicará también que:

En su actual formato espiritual, el hombre argentino, por su actitud humana, por su fervor por lo noble y grande, revela el señorío de una estirpe, brote nuevo de una muy vieja hidalguía. Vivaz de inteligencia, rápido en la concepción y en la asimilación, frecuentemente improvisador y repentista, tanto en la producción intelectual como en la acción política y la vida de convivencia, suele entregarse a un esfuerzo intermitente y variable en su dirección y asimismo aparecer como un virtuoso del entusiasmo por el entusiasmo mismo. (Astrada, 1948, 7)

Sin embargo, por otra parte, su arquetipo fue negado por una clase dirigente, que, "mirando hacia afuera en búsqueda de `inspiración y aparentes lemas constructivos, dio la espalda a los orígenes" (Astrada, 1948, 24). De tal modo es como han perdido "el rumbo que lleva a la fuente mítica" (Astrada, 1948, 24). Será entonces como, para empezar, el gaucho que debería ser idealmente el arquetipo del ser argentino es convertido en paria. Pero, ante esto, el filósofo argentino dirá lo siguiente:

Sin embargo, el paria soledoso y errante, el hombre silenciado por cosas y ruidos que llegaban de afuera, era infinitamente rico en su pobreza, era nada menos que el poseedor de todo el oro pampeano, pero no ciertamente de los trigales; era, pues, el insobornable guardador del numen germinal de la nacionalidad [...] (Astrada, 1948, 25)

Tal cuestión será importante, ya que para Astrada es parte también de la caracterización del gaucho esta visión que trae de paria respecto de sus superiores. A partir de ello, el personaje rememora la idea de una argentinidad escondida o que se rinde ante un modelo colonial de personalidad. Pero esta tragedia también convierte al gaucho en un ser resistente y corajudo, en un hombre heroico. Dirá ante ello Astrada que también el hombre argentino no es futurista sino "porvenirista". Para él, "el tiempo se temporaliza desde el futuro, en tanto éste es expectativa vital y existencial de lo que ya se encuentra en gestación" (Astrada, 1948, 73). A partir de aquí el filósofo argentino también dirá que existen dos etapas en el *Martín Fierro*. Mientras que en la primera se refleja todo aquello que desmotiva y corrompe al punto de lograr su fuga, en la segunda el héroe regresa dispuesto a sentar las bases para una nueva comunidad argentina. Para Astrada "la misión argentina de Martín Fierro se cumple en dos etapas [...] primero, la hostilidad y la injusticia cuya consecuencia sería la expatriación" (Astrada, 1948, 76) y "después, el retorno, el reencuentro con la patria, con sus dolores, pero ya en el plano del enjuiciamiento crítico" (Astrada, 1948, 76). Finalmente, dirá el filósofo que el gaucho murió "porque era su destino renacer" (Astrada, 1948, 81).

Pero ¿de qué se trataría este renacer? Hay que tener en cuenta que en el ideal de Carlos Astrada el mito argentino se escribe con el fin de brindar un objetivo histórico a la Nación. Es por ello que en los consejos del protagonista a su hijo vemos las bases que el filósofo argentino considera como fundamentales para fortalecer el espíritu nacional. Pero no sólo eso, sino que también Astrada concebirá a la figura del viejo Vizcacha como el antagonista debido a las enseñanzas que da este otro personaje. Es por ello que, en el apartado final, veremos la noción astradiana del hombre argentino "como tarea",

contraponiendo sus intereses con los de la oligarquía representada por Vizcacha. Finalmente, a partir de tal exposición, debatiremos sobre la vigencia del mito, tanto desde su sentido estético como en su horizonte histórico político.

“EL HOMBRE ARGENTINO ES UNA TAREA”: CONCLUSIONES SOBRE EL SER ARGENTINO EN BASE A LA OBRA *MARTÍN FIERRO*

Cuando, al dar carácter de mito al *Martín Fierro*, Carlos Astrada se refiere a que el "hombre argentino es una tarea" (Astrada, 1948, 5), está no solamente entendiendo la importancia estética que el poema gauchesco posee, sino que ve, dentro de la belleza de tales versos, también un destino político, histórico, en donde el ser nacional puede asentar las bases de una nación imponente. Sin embargo, expone también el filósofo argentino las complicaciones frente a este devenir de una conciencia nacional sostenida bajo la imagen del gaucho. Personificará, por ello Astrada, al personaje del viejo Vizcacha como representante de la oligarquía argentina que ha perjudicado el destino nacional. Ante esto, el heroísmo del gaucho no es puesto a prueba sólo por un conjunto aleatorio de fenómenos adversos, sino que su sufrimiento tiene nombre. Tal es el nombre de la clase dirigente argentina.

Teme el filósofo cordobés en esta situación no que el mito se pierda, sino más bien que el mismo se desvirtúe y se confunda el rol de cada personaje. Que se tome a Fierro por villano y a alguien más por héroe. Quizás, revisando la historia política de este país, sea el *Martín Fierro* un poema atemporal, una obra de arte que quede en la historia justamente porque define la ambivalencia eterna de la Argentina y en ella su espíritu: la lucha constante representada a partir de la máxima "civilización y barbarie"⁴. Tal vez, es por ello también que Astrada mencione al ser argentino como tarea, puesto que su objetivo de una "urbanización la pampa" (Astrada, 1948, 44) y de su humanización representaría, desde nuestra perspectiva, un "fin del mito" en el sentido en que rompe con la eterna disputa entre lo nacional y lo extranjero para darle a nuestro país una esencia autóctona. Nos preguntamos ante ello ¿será lograr la tarea astradiana un

⁴ Es inteligente Sarmiento al colocar el conector “y” en lugar de la disyuntiva “o”, lo cual quiere demostrar que, si bien el fin del ex presidente era “civilizar” la población argentina, su contenido “barbárico” es intrínseco a él. Cómo si de dos posiciones en eterna batalla se tratase. Esta cuestión nos muestra a un Sarmiento de características más novelescas que plantea también develar los secretos del espíritu argentino como comunidad.

quebrantar la atemporalidad del mito y con ello, el espíritu argentino? En este sentido, si el *Martín Fierro* fuese un mito atemporal, forjador de la esencia de una nación y su cultura ¿Nos veremos encerrados para siempre bajo este karma “porvenirista” que se funda en el análisis de Astrada?

Hace falta primero, para responder a la pregunta que motiva esta ponencia, explicar que entendemos respecto de la “temporalidad” en la cuestión estética. En este contexto, se presenta una problemática que corresponde al análisis de las influencias astradianas. La situación que aquí deja a la figura del cordobés como incógnita refiere a su propia capacidad intelectual para desprenderse de los autores que han sido influyentes en su pensar filosófico. Desde un punto de vista, entonces, podríamos argumentar que el modo existencial en que el cordobés indaga la cuestión del mito lo acercaría a uno de sus maestros, Martin Heidegger. Pero, por otra parte, la idea de una esencia y constitución de un ser argentino podría evocar la lectura intensiva que Astrada ha realizado también de Hegel.

Desde esta postura analizaríamos al mito como obra de arte que se desenvuelve con un fin histórico y que comunica, en un sentido hegeliano, “algo grande y misterioso, una potencia escondida que se revela” (Hegel, 1985, 47). Tal potencia podría ser, desde los ojos de Astrada, el devenir de la nacionalidad. En torno a esto, podría decirse que el cordobés retoma una lectura sobre el *Martín Fierro* que, en tanto mito, tiene como objetivo “aprehender y representar lo real como verdadero; es decir, en conformidad con la Idea” (Hegel, 1955, 88). Sería aquí, obviamente, la esencia del ser argentino aquello a representar. Mientras tanto, en un sentido heideggeriano, el *Martín Fierro* corresponde justamente al género de la poesía gauchesca lo cual lleva la obra hacia la cuestión poética en Heidegger. Dirá el pensador alemán en este sentido que “la verdad como alumbramiento y ocultación del ente acontece al poetizarse” (Heidegger, 1958, 24). Y es que justamente para Heidegger todo arte es en esencia poesía y, a su vez, pensará el filósofo que “la esencia del arte sería, pues, ésta: el ponerse en operación la verdad del ente” (Heidegger, 1958, 63).

Encontramos aquí dos posturas frente al arte en tanto comunicador de una verdad, como actor decisivo a la hora de develar una realidad histórica. El problema aquí es que, en tanto Astrada no se coloca desde una postura racionalista (de corte hegeliano) o irracionalista (de estilo heideggeriano), no decide el curso del *Martín Fierro* con una

base que pueda ser aplicable a la teoría estética de cualquiera de estos dos autores que han sido influyentes en él. Contrariamente, bien hemos realizado hincapié en el hecho de que el filósofo cordobés mantuvo una línea original de pensamiento en donde criticó las ideas de estos y otros tantos pensadores históricos. Pero, de todos modos, Astrada es un filósofo que, si bien no se colocó de manera explícita ante una posición respecto de la cuestión antes mencionada, presenta un pensamiento general en su obra claramente historicista. Por ello, para el cordobés, cada acontecimiento (ya sea político, filosófico, estético, etc.) se enmarcará sólo desde la cuestión temporal. No por casualidad entonces el filósofo habla de la “tarea” que debe emprender el argentino.

Por ello, independientemente de esta cuestión sobre la temporalidad y de la imposibilidad de hallar una postura clara en Astrada acerca de distintos dilemas filosóficos, el cordobés sí afirma que el *Martín Fierro* es la obra que configura la esencia del ser argentino, sea esta capaz de ser alterada o no⁵. Queda frente a ello el pensamiento de Astrada en un final abierto que es el constante recrear una futura Argentina empoderada a pesar del presente en crisis. Y es que el cordobés, probablemente, no se haya detenido a considerar la teoría de la temporalidad de una obra. Pero, en todo caso, creemos entonces que para lograr el fin de Astrada otro mito debería ser constituido, puesto que éste fecunda la eterna promesa de una Argentina en vilo.

¿Cómo puede generarse aquí, la desfachatez de acudir a la necesidad de un nuevo mito que configure nuestra esencia? El pedido no es nuestro, puesto que con su análisis el filósofo cordobés nos ha llevado a un callejón sin salida: o bien el *Martín Fierro* se configura como mito germinal de la esencia argentina y nos condena a una vida de eterna esperanza sin frutos o, por otra parte, nos lleva hacia la necesidad de alterar el curso de nuestro pensamiento, dejando de lado la actitud “porvenirista” con el fin de tomar acción presente en la construcción de una Argentina que pueda devenir potencia. Finalmente, en este sentido, serán clarificadoras las palabras de Nora Bustos, quien al investigar sobre el concepto de mito en la obra de Astrada, se remontará nueve años

⁵ Entenderíamos aquí, que, al referirnos a una esencia, difícil sería poder alterar la misma. Pero, de todas formas, siendo que Astrada no da mayores indicaciones al respecto, nos limitaremos a no hablar por él sobre cuestiones en las que no se expresó con mayor exactitud. Sí hace falta de todos modos recalcar la aparente contradicción en el pensador argentino quien, fundador de una línea filosófica de tintes claramente humanistas y existencialistas, habla también de la constitución de una “esencia argentina”. Todas estas son cuestiones problemáticas cuyo tratamiento es fútil y que de todos modos no harían más que complicar innecesario el desarrollo de este análisis.

luego de *El mito Gaucho* para observar la idea de mito que desarrollará posteriormente el cordobés en su obra *El marxismo y las escatologías* (1957). Dirá ante ello, Bustos lo siguiente:

El relato mítico alude a un pasado remoto que reaparece para revivirse y resignificarse en el tiempo. Así, afirma Astrada que las culturas míticas no conciben un tiempo lineal sino que hay etapas, las cuales están separadas unas de otras. El mito no es histórico, sino que sería prehistórico. Pertenece a un paso sagrado, para la mentalidad mítica la realidad reside en el momento sagrado, el cual tiene una potencia creadora que opera en el devenir. Es así que el hombre mítico constituye un arquetipo a seguir (Bustos, 2009, 8)

Este desarrollo posterior entonces, demuestra que, a la hora de escribir *El mito gaucho*, Astrada dejó en claro que es el propio pueblo argentino el que deba concluir la obra escribiéndola con su propio puño y letra, ya no sólo desde la literatura, sino también a merced de una comunidad política real. Sin embargo, sobre la obra literaria en sí, las páginas posteriores quedarán por siempre en blanco, esperando ser escritas por nosotros: “los hijos de Martín Fierro” (Astrada, 1948, 96). Será por ello, en conclusión, el futuro prometedor argentino un horizonte que se mantiene aún distante.

BIBLIOGRAFÍA

ASTRADA, Carlos: *El mito gaucha*, cruz del sur, Buenos Aires, 1948

ASTRADA, Carlos: *El marxismo y las escatologías*, Proycon, Buenos Aires 1957

BUSTOS, Nora: *El uso del concepto de mito en la obra de Carlos Astrada*. En V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. 2009

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich: *De lo bello y sus formas*, Espasa-Calpe, Madrid (trad. Manuel Garnell), 1985.

HEIDEGGER, Martin: *Arte y poesía*, Fondo de Cultura Económica, México (trad. Samuel Ramos), 1958.

HERNÁNDEZ, José: *Martín Fierro*, Editorial sol 90, Barcelona, 2000.

SARMIENTO, Domingo Faustino *El Facundo*, elaleph.com, <www.educ.ar>, 1999.